

ENTRE EL BIEN Y EL MAL. UNA PAUTA DE LEXICALIZACIÓN EN LA LENGUA ESPAÑOLA¹

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El trabajo examina diacrónicamente cómo opera el concepto de patrón o pauta de lexicalización en dos campos semánticos del español: el positivo y el negativo. El primero contiene las voces y locuciones formadas a partir de cuatro raíces: *ben-*, *bien-*, *bon-* y *buen-*, derivadas de dos étimos latinos, *bene* y *bonus*, y el segundo abarca las voces y locuciones formadas a partir de una sola raíz, *mal-*, derivada de los étimos latinos *male* y *malus*. El trabajo muestra que las voces y locuciones negativas, no obstante que se forman a partir de una sola raíz, tienen una mucho mayor capacidad para lexicalizarse y fijarse, mientras que las positivas, formadas a partir de cuatro raíces, suelen mantener con frecuencia su carácter predicativo y referencial originario sin alcanzar el grado de cohesión que tiene el polo léxico-cultural negativo en el español. En promedio, hay tres veces más lexicalización de lo negativo que de lo positivo en español, además de que aquel campo léxico tiene una mayor facilidad para crear expresiones metafóricas. El artículo está basado en el análisis de un corpus de diccionarios: para la lengua española el *Diccionario de Autoridades* y la última edición del DRAE, para el latín, cuatro diccionarios, y cinco diccionarios de otras lenguas romances occidentales, ya que el estudio intenta comparar si la alta lexicalización que muestra el español en el campo semántico negativo es exclusiva de nuestra lengua o está compartida por otras lenguas románicas.

PALABRAS CLAVE: lexicalización, patrón de lexicalización, lexicografía histórica, léxico negativo, léxico positivo, metáfora, español, latín, lenguas romances occidentales.

ABSTRACT

The paper diachronically examines the concept of lexicalization pattern in Spanish, focusing on two semantic fields: the negative field of Spanish and the positive one. The

¹ Una versión muy preliminar y abreviada de este trabajo fue leída en el *XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* (ALFAL), realizado en Montevideo en agosto de 2008. Agradezco a los colegas asistentes los comentarios y ejemplos que me proporcionaron durante la discusión. Asimismo, un agradecimiento especial a Georgina Barraza Carbajal y Rosa María Ortiz Ciscomani por la generosa lectura que realizaron del manuscrito final.

positive field analyzes the items and locutions formed with four lexical radicals, *ben-*, *bien-*, *bon-* and *buen-*, coming from the Latin etimos *bene* and *bonus*. The negative core analyzes the words and locutions formed with one radical, *mal-*, derived from the Latin etimos *male* and *malus*. The paper shows, quantitatively and qualitatively, that the lexical negative field is much more productive than the positive one (three to one) to lexicalize and to acquire fixation and cohesion, and, at the same time, the negative field is much more flexible to metaphoryze, weakening and even losing its referential and etymological meaning. The corpus is based on various dictionaries: two for Spanish, *Diccionario de Autoridades* and DRAE, (2001), four for Latin and five for West Romance languages. The paper intends to show whether the negative lexicalization pattern found in Spanish is a diachronic path exclusive of this language or is shared by other Romance languages.

KEY WORDS: lexicalization, lexicalization pattern, historical lexicography, negative semantic field, positive semantic field, metaphor, Spanish, Latin, West Romance languages.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los conceptos más fructíferos de la lingüística funcional en los últimos quince o veinte años ha sido el de Leonard Talmy (1985) de *patrón* o *pauta de lexicalización* (*lexicalization pattern*), tanto porque pone en evidencia la jerarquía de las relaciones internas del sistema lingüístico, cuanto, sobre todo, porque pone de manifiesto la relación entre lengua y cultura. Por *pauta de lexicalización* debe entenderse que las lenguas codifican o formalizan mejor aquello que es cultural y cognitivamente importante en una determinada comunidad lingüística. O en otras palabras, lo que es importante para un pueblo encuentra siempre manifestación gramatical, ya sea mediante léxico, ya mediante mecanismos morfológicos, ya mediante recursos sintácticos, o bien mediante una combinación de los anteriores recursos.

El objetivo de este trabajo es analizar una pauta de lexicalización en el léxico de la lengua española que hasta donde sé ha pasado inadvertida en los estudios especializados sobre léxico del español. Se inserta este artículo, por tanto, en la disciplina de lexicografía, y de manera específica en la de lexicografía histórica. La pauta de lexicalización a que me refiero es que en el español se lexicaliza mucho más y son más productivos léxicamente los conceptos negativos que los positivos; denominaré a los primeros el *polo cultural negativo de la vida* y a los segundos, el *polo cultural positivo de la vida*.

A primera vista no parece existir motivo lingüístico alguno para que los conceptos negativos de la vida encuentren más fácil, rápida y abundante lexicalización que los conceptos positivos, y que estos, en consecuencia, tengan una más pobre representación en el léxico del español. Más bien

cabría pensar que ambos polos conceptuales se lexicalizan por igual, sobre todo si tomamos en cuenta un aspecto comúnmente aceptado en la lingüística histórica, a saber, el hecho de que el léxico patrimonial de una lengua se estructura con mucha frecuencia en pares o, para emplear el término de Malkiel (1959/1968), en *binomios estructurales*, del tipo *alegre ~ triste*, *blanco ~ negro*, *alto ~ bajo*, *gordo ~ flaco*, etc. Sin embargo, como puede apreciarse en los ejemplos de (1) y (2) abajo, los aspectos negativos de la vida tienen mucha más codificación que los positivos o, lo que es lo mismo, aquellos se lexicalizan más fácilmente.

En (1) puede verse que hay algunos pares léxicos mínimos que muestran que, efectivamente, puede codificarse por igual lo positivo y lo negativo, representados, respectivamente, en las columnas izquierda y derecha de la lista de ejemplos. No obstante, puede verse también en (2) que hay mucho más léxico negativo que positivo, y que el posible par positivo de la voz negativa en cuestión es inexistente o carece de documentación en la historia del español. Si se compara el concentrado de asteriscos que indican inexistencia o ausencia de documentación en la lengua en los dos polos léxicos que venimos tratando, se aprecia un mucho mayor concentrado de asteriscos o voces inexistentes en el polo positivo que en el negativo. Por supuesto, una buena parte de las formas positivas puede construirse en usos predicativos, del tipo *un niño bien criado*, *un niño bien tratado*, *una tarea muy bien hecha*, pero, como digo, son usos predicativos que carecen del grado de cohesión, fijación y lexicalización que tienen los correspondientes conceptos negativos. Un indicio de la alta fijación que tiene el léxico negativo es que las formas integrantes del compuesto perteneciente a este campo se escriben siempre juntas, como una palabra simple, mientras que los conceptos positivos, al aproximarse más a una predicación, como acabamos de ver, no llegan al estatus de palabra simple y las dos formas integrantes se escriben por ello muy frecuentemente de manera separada, aunque también muchos ya se han cohesionado y se escriben en una sola palabra. Incluyo en los ejemplos de (1) y (2) tanto compuestos ya fijos, con estatus de palabra, como locuciones.

(1) LÉXICO POSITIVO	LÉXICO NEGATIVO
bien(es)	mal(es)
bueno	malo
bondad	maldad
bienestar	malestar
bienquisto	malquisto
bendito	maldito
bendecir	maldecir
bienhechor	malhechor
biennacido	malnacido
bienparado	malparado
benevolente	malevolente
buenaventura	malaventura

bienhablado	malhablado
darse por bien pagado	(no) darse por mal pagado
darse por bien servido	(no) darse por mal servido
a lo mejor	a lo peor
(2) bienvenido	* malvenido
buenmozo	* malmozo
bien mirado	* malmirado
bienes y males	*males y bienes
premios y castigos	*castigos y premios
*bienfadado	malfadado
*bienquerida	malquerida
*bienmaridada	malmaridada
*biencogida	malcogida ²
*biencriado	malcriado
*bienencarado	malencarado
*bienpensado	malpensado
*bienherido	malherido
*bientraer	maltraer
*bientratado	maltratado
*bienbaratar	malbaratar
*bienvender	malvender
*biengastar	malgastar
*bienversar	malversar
*bienpasarse	malpasarse ³
*biensonantes	malsonantes / altisonantes
*biensano	malsano
*bienviviente	malviviente
*bienhechote	malhechote
*bienorear	malorear
*buenora	malora
*biencopear	malcopear ⁴
*bienhaya sea...	malhaya sea...
*buena leche	malaleche
*bien de ojo	mal de ojo
*de bien en mejor	de mal en peor
*beneficio y costo	costo y beneficio
*tener buena pata	tener mala pata
*buena hierba nunca muere	mala hierba nunca muere
*piensa bien y acertarás	piensa mal y acertarás
*bien de amores	mal de amores
? buenasombra	mala sombra / un malasombra
? ganancias y pérdidas	pérdidas y ganancias ⁵
? bien que mal	mal que bien

² Refiere al sentido sexual común en México de *coger* como 'realizar el coito', y hace referencia siempre a una mujer.

³ Común en el español de México, por ejemplo, "malpasarse con la comida" 'comer en exceso', también 'no comer suficiente' o 'no comer a sus horas'.

⁴ Es español general de México y significa no tener medida con la bebida, emborracharse rápidamente; muy usado entre los jóvenes.

⁵ Como dato curioso, cabe recordar aquí que en inglés la frase hecha es la inversa, *profits and loss*, con el polo positivo encabezando la locución.

Para mostrar este planteamiento general analizaré cuatro raíces de significado positivo: *ben-*, *bien-*, *bon-* y *buen-*, derivadas de los dos étimos latinos *bene*, *bonus*, y una raíz de significado negativo *mal-*, procedente de las latinas *male* y *malus*. No obstante que hay más morfemas de significado positivo que negativo en nuestra lengua, cuatro frente a uno, este último, como veremos, rebasa con mucho la capacidad de lexicalización y productividad léxica de las cuatro raíces de base positiva.

Como procedimiento, analizaré y compararé dos diccionarios, el *Diccionario de Autoridades* y el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) en su vigésimo segunda edición, es decir, el primero y el último de los diccionarios elaborados por la Real Academia Española, correspondientes, respectivamente, a inicios del siglo XVIII: 1726-1737, e inicios del siglo XXI: 2001.

Antes de iniciar el análisis daré la definición de lexicalización con la que operaré en el trabajo, ya que en los estudios actuales sobre gramaticalización y lexicalización este último término resulta un concepto bastante polisémico, que requiere una acotación. Por lexicalización entenderé, siguiendo a Brinton y Traugott (2005: 18-20), la codificación léxica o adopción en el léxico de categorías conceptuales, de manera que se aumenta el inventario léxico de la lengua. Tal adopción en el léxico significa que, diacrónicamente, la forma pierde capacidad o flexibilidad gramatical o, en otras palabras, que queda fuera de las reglas de la gramática, y que, en consecuencia, la nueva palabra debe ser tratada como una unidad, con una total cohesión de los formativos integrantes de la forma en cuestión.

Este trabajo, además de la presente introducción, contiene siete apartados. En el primero, §2, analizo los polos conceptuales positivos y negativos en el *Diccionario de Autoridades* a través de las raíces arriba mencionadas; a continuación, §3, realizo el mismo examen en la última edición del DRAE; el apartado §4 está dedicado a hacer una breve comparación cualitativa y cuantitativa diacrónica entre los dos diccionarios; en §5, muestro muy brevemente que el léxico negativo tiene, en términos generales, una mayor capacidad de recreación metafórica que el positivo; en §6 analizo cuál era la productividad de composición y formación de palabras en latín de las voces antes mencionadas; en §7 reviso el comportamiento de estos dos polos conceptuales en cuatro lenguas romances, para observar si se trata de una pauta de lexicalización románica o es un patrón exclusivo del español; finalmente, en §8, a manera de conclusiones, realizo el planteamiento de una hipótesis para intentar explicar lo que me atrevería a llamar la obsesión negativa del léxico de la lengua española.

2. LO POSITIVO Y LO NEGATIVO EN EL *DICCIONARIO DE AUTORIDADES*

El *Diccionario de Autoridades* contiene un total de 144 entradas formadas por las cinco raíces arriba señaladas. De este número, 58 palabras se forman con las cuatro raíces positivas que estamos considerando: *ben-*: 23 voces, *bien-*: 11; *bon-*: 19 y *buen-*: 5 voces. Con la raíz *mal-* el *Diccionario de Autoridades* registra 86 voces. Por lo tanto, proporcionalmente, este diccionario contiene un 40% de léxico positivo, frente a 60% de léxico negativo; una diferencia interesante a favor del polo cultural negativo, si consideramos que el polo conceptual positivo se forma con cuatro raíces y el segundo sólo con una. Algunos ejemplos de este diccionario aparecen bajo (3).

(3)	LÉXICO POSITIVO	LÉXICO NEGATIVO
	bendecir	maldecir
	beneficiar	malbaratador
	benoplácito	maldadosamente
	bienandante	malcontento
	bienaventuranza	malgastar
	bienquerencia	malfetría
	bonancible	malhechor
	bondad	malherido
	bonanza	malsinar
	bonicamente	malignamente
	buenamente	malicia
	bueno	malhojo

Cabe hacer algunas consideraciones para entender mejor la estructuración de estos dos polos conceptuales en el *Diccionario de Autoridades*. En primer lugar, además de las voces que incluye como palabras lexicalizadas, de las cuales dimos algunos ejemplos en (3), el *Diccionario de Autoridades* contiene un gran número de frases con diverso grado de fijación —que no han sido incluidas en los conteos—, formadas tanto con *bien* (*bien es verdad*), *bueno-buena* (*en hora buena venga*, *en hora buena nazca*) como con *mal* (*mal y de mala manera*, *mal por mal*, *de mal en peor*). Muchas de estas frases se mantienen vigentes en la lengua actual, otras han desaparecido.

En segundo lugar, la flexibilidad para formar voces de distintas categorías léxicas no es la misma con las cinco raíces consideradas. En términos generales, el polo negativo no muestra restricciones categoriales y aparecen registrados de manera abundante tanto sustantivos, cuanto verbos, adjetivos y adverbios. Las raíces positivas reflejan, sin embargo, algunas restricciones en la formación de voces en cuanto a su categoría: *ben-* y *bon-* aparecen como las más flexibles ya que forman compuestos en las cuatro categorías léxicas; por el contrario con *bien-* y *buen-* no se documentan verbos, sino sólo sustantivos, adjetivos y un adverbio para cada una de ellas.

En tercer lugar, resulta interesante observar cómo la etiqueta “voz antiquada” aparece aplicada a estas cinco raíces: para las cuatro raíces del polo

positivo, cuatro voces, de las 58 registradas en total, (7%), llevan la etiqueta “antiguada”, mientras que con la raíz *mal-* sólo una voz lleva esta etiqueta (1%); es decir, más voces obsoletas en un menor número de léxico, el del polo positivo, y menos voces obsoletas, sólo una, en un mayor número de entradas léxicas, las del polo negativo. En otras palabras, para inicios del siglo XVIII hay más léxico anticuado en el polo positivo que en el negativo.

En cuarto y último lugar, el tipo de definiciones varía ligeramente al considerar los dos polos léxicos conceptuales. En ambos, las definiciones pueden aparecer tanto con otras palabras sinónimas o mediante predicaciones glosadas. Sin embargo, con *mal-* –al compararlo con las raíces positivas–, la mayoría de compuestos muestra un alto grado de lexicalización y las definiciones están conformadas por lo regular no por una glosa, sino por palabras simples sinónimas, como se aprecia en (4a). Con las palabras del polo positivo, en contraste, se emplean muchas más definiciones en forma de glosas, muchas de las cuales se aproximan más a una predicación que a una lexicalización propiamente, como se observa en (4b). Así, por ejemplo, en la forma *bendiciente* se trata al definido como derivado de *bendecir*, forma esta que está incluida en la definición, además de que emplea la base de composición, *el que habla y dice bien*, como parte de la definición misma. Es decir, las entradas del polo negativo, dado el elevado grado de lexicalización que reflejan las definiciones, están más próximas a ser consideradas ya palabras simples, mientras que las del polo positivo parecen todavía ser transparentes en cuanto a su composición y pueden por ello ser tratadas como compuestos o locuciones más que como palabras simples.

- (4) a. MALMIRADO -DA. adj. descortés, falto de urbanidad y política.
MALHOJO. f. m. El desperdicio, follage u desecho, que se arroja o echa mal de alguna cosa.
BENDICIENTE. part. act. del verbo bendecir..., el que habla y dice bien.
BONDAD. Tomada en general significa virtud, honestidad y justicia... se toma también por sencillez y blandura de natural condición.

3. LO POSITIVO Y LO NEGATIVO EN LA VIGÉSIMO SEGUNDA EDICIÓN DEL DRAE

El DRAE contiene un total de 274 entradas, consideradas las cinco raíces que venimos analizando, de las cuales 80 pertenecen a las cuatro raíces positivas y 194 a la raíz negativa. Las raíces positivas se distribuyen de la siguiente manera: *bien-* es la raíz más productiva de las cuatro, con un total de 32 voces; le sigue de cerca *ben-*: 29 entradas; y en orden decreciente siguen *bon-*: 11 entradas y *buen-*: 8. Por lo tanto, proporcionalmente, comparados los dos polos de manera general, los conceptos positivos arro-

jan un 29% y los conceptos negativos un 71%, es decir, algo más de las dos terceras partes del léxico que estamos analizando está representado por el polo cultural negativo de la vida y sólo una tercera parte por el positivo. Algunos ejemplos de ambos campos léxicos, contenidos en el DRAE, aparecen bajo (5).

(5)	LÉXICO POSITIVO	LÉXICO NEGATIVO
	bienandante	maldiciestamente
	bienmesabe	maldoso
	bienoliente	maleador
	benevolencia	maleante
	beneficio	maléfico
	beneplácito	maleducado
	bonachón	malignar
	bonificar	malgeniado
	bondadoso	malhadado
	buenmozo	malhumorado
	buenazo	malintencionado

Hagamos algunas matizaciones cualitativas sobre los datos cuantitativos generales expuestos arriba para valorar mejor el comportamiento de los dos polos conceptuales base de nuestro análisis. La primera tiene que ver con la distinta flexibilidad categorial que muestran las raíces de los dos campos conceptuales: la raíz *mal-*, como acabamos de ver, no sólo es muy productiva en el léxico, sino que tiene amplia representación en todas las categorías léxicas de la lengua: verbos (*malbaratar*, *malgastar*, *maldecir*), sustantivos (*malandanza*, *maldad*, *malignidad*), adjetivos (*maloso*, *maldoso*, *malgeniado*, *malmodiento*) y adverbios (*malamente*, *maliciosamente*). Las raíces del polo conceptual positivo no sólo tienen una más baja productividad en el léxico, sino que muestran una menor variedad categorial en su representación léxica, ya que se concentran, sobre todo, en sustantivos y adjetivos; así, por ejemplo, con *bien-*, aunque hay algún verbo esporádico (*bienquerer*, *bienquistar*), la mayoría de voces son sustantivos (*bienmesabe*, *bienquerencia*, *bienteveo*) y adjetivos (*bienoliente*, *bienplaciente*, *bienvenido*, *bienquisto*). Una concentración categorial restringida semejante muestran las otras raíces positivas: para *ben-* se documentan muchos sustantivos (*benemerencia*, *beneplácito*, *beneficio*, *benevolencia*), bastantes adjetivos también (*benemérito*, *benéfico*, *beneficioso*, *bendito*), algún adverbio (*benévolamente*), y algún verbo esporádico (*beneficiar*). Concentraciones categoriales similares muestran *bon-* y *buen-* en la vigésimo segunda edición del DRAE.

La segunda matización tiene que ver con la distinta vigencia en uso de las voces que se construyen en los dos polos conceptuales. En el DRAE, las voces del polo positivo registran un número nada desdeñable de entradas para las que cabría asignar ya la etiqueta de “obsoleta” o “arcaica”, o por lo menos “desusada”, del tipo *benemerencia*, *benefactoría*, *bonaventuriano*, *bonapartista*, *buenaventuriano*, *buenandanza*, etc. Con la raíz *mal-*, aunque se

registran también algunas voces desusadas, del tipo *malacuenda*, *malaestanza*, *malandar*, etc., la mayoría de las voces tiene plena vigencia en el español del siglo XXI. Es decir, el polo cultural positivo no sólo tiene una menor productividad en el léxico, sino que tiene también una menor productividad en uso, dado el fuerte concentrado de voces obsoletas; el polo negativo, por el contrario, es el de mayor productividad en léxico y en uso.

La última y tercera matización es que, curiosamente, muchos de los compuestos con *mal-*, pero no así los compuestos del polo positivo, llevan la marca de americanismo, ya sea general o restringido a algunos países; por ejemplo, *malenseñar* está registrado para Cuba, Chile y Uruguay; *mal-doso*, para Costa Rica, Nicaragua y México; *malevo*, para Argentina y Bolivia; *malmodear*, para Ecuador; o *malgenioso* y *malcriadez* son etiquetados como americanismos generales, etc. Debo comentar que no tengo por el momento una explicación para tal concentrado de léxico negativo en los países hispanoamericanos.

4. COMPARACIÓN DIACRÓNICA DE LOS DOS DICCIONARIOS

Si concentramos los datos cuantitativos aportados en los párrafos §2 y §3 en un cuadro, cuadro 1 abajo, podemos percatarnos de que en el siglo XXI, comparado con el siglo XVIII, se ha producido un incremento de léxico negativo de un 11%, ya que se pasa de un 60% a un 71%, incremento que va de la mano, como es lógico, de un decremento de léxico positivo 40% > 29%. De cualquier manera, tal incremento debe ser tomado con cierta cautela, ya que no necesariamente refleja la lengua en uso real, porque ya hemos comentado que hay en ambos diccionarios voces obsoletas y muy posiblemente, como sucede en la mayoría de diccionarios, no todas las voces realmente empleadas en la lengua aparecen registradas.

CUADRO 1
Comparación cuantitativa de *Autoridades* y DRAE

	LÉXICO POSITIVO	LÉXICO NEGATIVO
XVIII- <i>Autoridades</i>	40% (58/144)	60% (86/144)
XXI-DRAE	29% (80/274)	71% (194/274)

Es importante señalar que el incremento de 11% (60% > 71%), aunque a primera vista pudiera considerarse poco relevante, sí es estadísticamente significativo y no se debe al azar ya que los datos del cuadro 1 arrojan una χ^2 de 5.2368, con un grado de libertad de 1 y un valor-P < .025. La χ^2 superior a 5 nos informa que sí existe una asociación positiva entre el incremento de léxico negativo y la comparación diacrónica de los dos dic-

cionarios, lo cual nos permite desechar la hipótesis nula de que el incremento de léxico negativo se debiera al azar.

5. CAPACIDAD CREATIVA-METAFÓRICA DE LO POSITIVO Y LO NEGATIVO

Un aspecto sobresaliente del comportamiento de los dos polos léxicos que conforman el campo conceptual que venimos estudiando y que, a nuestro entender, apoya el análisis aquí presentado es que las formas de significado negativo, normalmente verbos o adverbios, aunque también algún sustantivo, rebasan fácilmente su significado originario y adquieren valoraciones positivas, como se aprecia en los ejemplos de (6) y (7). Puede tratarse estrictamente de la forma adverbial *mal*, como en (6), o bien de conceptos que, aunque en sí mismos no son necesariamente negativos, contienen connotaciones negativas, tales como *matar*, *puta*, *morir*, *cagar* u *horror*, como se aprecia en los ejemplos de (7). El léxico positivo, por el contrario, ya sean las raíces analizadas o en general léxico de contenido positivo, no parece tener igual capacidad metafórica para recrearse y codificar aspectos negativos y, de hecho, sólo he encontrado un ejemplo, (8), con la forma *bien*, proporcionado por un colega, perteneciente a una canción española y que parece un poco dudoso respecto a si constituye propiamente una metáfora. Es decir, también en cuanto a capacidad metafórica es mucho más productivo el léxico negativo.

(6) Está flaca **mal** (Argentina) ‘está muy bien, muy buena’

(7) **Morirse** de la risa
 Los postres **me matan** ‘me gustan mucho’
 Un niño **cagadísimo** (México) ‘un niño agraciado’
 Está que **te cagas de bueno** (España) ‘está buenísimo’
 Está de **puta madre** (España) ‘está buenísimo’
 La pachanga estuvo **horrenda**, hubieras ido (México) ‘estuvo magnífica’

(8) La **bienpagá** (España) ‘se refiere a una prostituta’

6. LOS ANTECEDENTES. LÉXICO POSITIVO Y LÉXICO NEGATIVO EN EL LATÍN

Con el fin de saber si la pauta de lexicalización que acabamos de exponer constituye un patrón estructural propio de la lengua española o tenía ya antecedentes en la lengua madre, hemos examinado las cuatro voces arriba mencionadas, *bene*, *bonus*, *male* y *malus*, en tres diccionarios latinos: Lewis y Short (1980), *Oxford Latin dictionary* (1968) y Blánquez (1960). Es necesario adelantar que, como veremos, hay diferencias importantes entre los dos diccionarios de origen inglés, de un lado, y el diccionario de ori-

gen español, de otro, en cuanto a la cantidad de voces consignadas, ya sean voces simples, *bene*, *malus*, *bona*, etc., o compuestas, *benefactum*, *maledictio*, etc., con las cuatro formas base del análisis.

Los datos arrojados por los tres diccionarios son los siguientes: Lewis y Short contiene un total de 94 entradas formadas con las cuatro voces, de las cuales 29 están formadas con *bene*, 9 con *bonus*, 53 con *male* y 3 con *malus*. Porcentualmente, el reparto de léxico positivo y negativo es el siguiente: 40% (38/94) del primero y 60% (56/94) del segundo. Como podrá percatarse el lector, hemos sumado, por una parte, las dos voces de contenido positivo y, por otra, las dos de contenido negativo.

Cifras bastante aproximadas arroja el *Oxford Latin dictionary*: de un total de 72 entradas en los dos polos, 23 voces están formadas con *bene*, 4 con *bonus*, 40 con *male* y 5 con *malus*, las cuales proporcionalmente arrojan las siguientes frecuencias: 38% (27/72) de léxico positivo y 62% (45/72) de léxico negativo. Es decir, ambos diccionarios de origen inglés contienen más léxico negativo que positivo y en proporciones muy similares ambos, lo cual parecería sugerir que la pauta de lexicalización que estamos analizando ya estaba arraigada o, al menos, era incipiente en la lengua madre.

Sin embargo, el diccionario de Blánquez invierte la documentación de léxico positivo y negativo, con una preferencia notable a favor del primero. Consigna este diccionario un total de 132 voces, de las cuales 57 están formadas con *bene*, 16 con *bonus*, 56 con *male* y 3 con *malus*, lo cual porcentualmente arroja las siguientes frecuencias relativas: 55% (73/132) de léxico positivo y 45% (59/132) de léxico negativo.

Cabe hacer tres consideraciones relativas al registro de las voces positivas y negativas en los tres diccionarios latinos. En primer lugar, podría decirse que hay menos palabras que las que en realidad aparecen asentadas, ya que bastantes de ellas son meras duplicaciones con alternancia vocálica en la raíz de las vocales anteriores media y alta, del tipo *benevolens* ~ *benivolens*, *benevolus* ~ *benivolus*, *benevolentia* ~ *benivolentia*, *malevolenter* ~ *malivolenter*, *malevolentia* ~ *malivolentia*, *malevolus* ~ *malivolus*, etc. En segundo lugar, llama la atención que, a diferencia del español, muchas voces positivas tienen su exacta contrapartida negativa, *benedictio* ~ *maledictio*, *benefactum* ~ *malefactum*, etc., es decir, parecen estar más equilibrados estos dos polos conceptuales en la lengua madre que en el español. Por último, parece haber mucho más consenso, o menor variedad léxica, en el polo negativo que en el positivo al comparar los tres diccionarios. En efecto, en el polo conceptual negativo, considerando conjuntamente los tres diccionarios, las palabras se repiten bastante más que en el polo positivo, pues en este los compuestos son más variados, recorren casi todas las categorías léxicas y se repiten menos las voces que en el campo conceptual negativo. Ello quiere decir que el polo negativo está más fijo o más lexicalizado

mientras que el positivo tiene más flexibilidad de composición. En (9) presento algunos ejemplos de ambos polos conceptuales en el latín, en diversas categorías léxicas, considerados los tres diccionarios de manera global.

(9) LÉXICO POSITIVO	LÉXICO NEGATIVO
benedictio	maledictio
benefactio	malefactio
benevolentia	malevolentia
beneficiosus	malememoratus
boniloquium	malignosus
bonimoris	malesuadus
benigniter	malefice
bonuscula	maletractatio
beneficentia	maledicentia
benemorius	malicorium

Si cribamos los tres diccionarios y contabilizamos sólo las palabras no repetidas, encontramos unos resultados cuantitativos sumamente interesantes, que apuntan a que en latín no existía una pauta de lexicalización negativa como la que hemos analizado para el español y que, por lo tanto, tal pauta constituiría una innovación romance, o, al menos, castellana. El total de palabras diferentes con *bene* es de 61 formas y con *bonus* de 17; es decir hay 78 palabras diferentes en el polo positivo en latín. En el polo negativo hay un total de 81 palabras diferentes, repartidas de la siguiente manera: 75 con *male* y 6 con *malus*. Convertidos estos números en porcentajes, el latín arroja un 49% (78/159) de léxico positivo y un 51% (81/159) de léxico negativo; es decir, los dos polos conceptuales están bastante equilibrados, mitad y mitad prácticamente, y no hay evidencia –al menos no en los diccionarios consultados– de que exista una pauta de lexicalización inclinada a alguno de los dos campos conceptuales que estamos comparando.

Respecto a las categorías que aparecen representadas en los dos polos conceptuales latinos, puede decirse que ambos contienen voces de las cuatro categorías léxicas básicas: sustantivos (*benivolentia*, *bona*, *maleficientia*, *maledictor*, etc.), verbos (*benenuntio*, *benemereor*, *malefio*, *maledico*, etc.), adjetivos (*benignus*, *benesuadus*, *malitiosus*, *maleficus*, etc.) y adverbios (*benigniter*, *benigne*, *malefaber*, *maledice*, etc.). No obstante, merece la pena señalar que un buen número de voces compuestas latinas está concentrado, en ambos polos conceptuales, en participios de presente (*benemerens*, *maledicens*) y, mucho más aún, en participios de pasado (*benedictus*, *benefactus*, *maledictus*), que funcionan, básicamente, como adjetivos. Esta alta productividad de los participios se ve debilitada en parte en el español cuando se consulta el *Diccionario de Autoridades* y el DRAE.

Si el aumento de léxico negativo en el español es, como parece, una innovación de nuestra lengua –compartida en buena medida por otras

lenguas romances, como veremos en el siguiente apartado— cabe preguntarse en qué categorías léxicas se realizó la innovación. Una ojeada comparativa a las listas de voces de latín y español indica que fueron en primer lugar los sustantivos y en segundo lugar los verbos las categorías léxicas más proclives a crear nuevas palabras negativas; en tercer lugar los adjetivos y, por último, los adverbios. Sustantivos nuevos son *malamujer* ‘especie de hortiga’, *malahierba*, *malandanza*, *malarrabia*, *malandrín*, *malaire*, *malacrianza*, *malcriadez*, etc., y verbos nuevos: *malanocharse*, *malbaratar*, *malversar*, *malgastar*, *malacostumbrarse*, *malandar*, etcétera.

7. LO NEGATIVO Y LO POSITIVO EN ALGUNAS LENGUAS ROMANCES

Con el fin de saber si se trata de una pauta de lexicalización exclusiva del español o fue una innovación romance compartida por otras lenguas hermanas, he consultado cuatro diccionarios no bilingües, uno para cada una de las otras dos lenguas iberorromances: catalán (Fabra, 1932/1977) y portugués Michaelis (1998), además de uno de francés (Littré, 1881) y uno de italiano (Zingarelli, 2001)⁶. En líneas generales, como veremos enseguida, todas las lenguas romances han aumentado, respecto del latín, el léxico negativo, pero la distancia en frecuencia léxica entre los dos campos conceptuales no es tan grande en esas lenguas como resulta en la lengua española. Veamos.

El diccionario de catalán consultado contiene 247 palabras, sumando los dos polos conceptuales, que se reparten de la siguiente manera: lo positivo arroja 38% (94/247) y lo negativo 62% (153/247). Los detalles cuantitativos para cada una de las raíces base del análisis son los siguientes: *bene-* contiene 68 voces, *bonus-* 26, *mal(a)-* 153. Abajo en (10) aparecen algunos ejemplos de estos dos polos conceptuales en catalán.

(10) LÉXICO POSITIVO	LÉXICO NEGATIVO
benefecte	malaconsellar
benanada	malcasar
benvinguda	malbaratar
benparlat	malmenjat
benastrugança	malagradados
benamat	malacostumar

El diccionario de portugués, por su parte, contiene un total de 809 voces repartidas entre los dos polos conceptuales, que se distribuyen de la siguiente manera: al polo léxico positivo corresponde el 38% (309/809) de las voces documentadas y al polo léxico negativo corresponde el 62%

⁶ Soy consciente de las diferencias cronológicas de edición de estas cuatro obras, pero es el material que tenía disponible en la Ciudad de México.

(500/809). No obstante las diferencias importantes que existen entre los diccionarios de catalán y de portugués en cuanto al número de voces contenidas en estos dos polos conceptuales, puede verse que la frecuencia relativa se mantiene idéntica en ambas lenguas: 38% de voces que designan lo positivo y 62% para lo negativo. La información cuantitativa detallada del portugués es la siguiente: *bem-* arroja 64 entradas, *ben-* 90, *bom-* 153, *buen-* 2 y *mal-* 500. Vemos que una sola raíz, la negativa, rebasa con mucho las otras cuatro raíces positivas, una situación bastante parecida a la que ofrece el diccionario del español. Algunos ejemplos de portugués aparecen en (11).

(11) LÉXICO POSITIVO	LÉXICO NEGATIVO
bem-avindo	mal-apeadoado
bem-querer	malversar
bem-ouvido	maltrabalhado
benfazejo	mal-agourado
benevolente	maltreito
bom-sucesso	malposto
bom-repousense	malpropiedade
bonomia	malquerente
buenaço	malsentido

Pasemos ahora al análisis de las lenguas romances no iberorrománicas. El diccionario de italiano arroja, en los dos polos conceptuales, frecuencias relativas muy similares casi idénticas a las de las dos lenguas iberorromances ya examinadas: de un total de 397 palabras consignadas entre los dos polos conceptuales, 37% (148/397) corresponde al polo positivo y 63% (249/397) al polo negativo. Vemos, por tanto, que los diccionarios de las tres lenguas romances hasta ahora examinadas en este apartado tienen una proporción de dos a uno de palabras negativas frente a las positivas: dos tercios de palabras negativas, un tercio de positivas. Los detalles cuantitativos para el italiano son los siguientes: *bem- ben(e)-* arrojan 99 voces, *bon(a)- buon(a)-* 49, *mal(a)-* 249. Algunos ejemplos de italiano para los dos polos conceptuales aparecen en (12).

(12) LÉXICO POSITIVO	LÉXICO NEGATIVO
bemparlante	malacetto
benavventurato	malacarne
benemeritare	malmaritata
benefattivo	malassorbimento
bonavoglia	malusanza
bonaccione	malaventura
buonanotte	malumore

Por su parte, el francés contiene un total de 278 voces repartidas entre los dos polos conceptuales analizados, de las cuales el 43% (119/278)

corresponde al polo positivo y 57% (159/278) al negativo. Es el diccionario que menos voces negativas consigna de las fuentes consultadas para las cuatro lenguas romances, aunque, como en las otras lenguas, también en francés el léxico negativo rebasa por un amplio margen al positivo. Los detalles cuantitativos para las distintas raíces analizadas son los siguientes: *ben(e)-* documenta 25 voces, *bien-* 25, *bon-* 69 y *mal(a)-* 159. Algunos ejemplos de francés en ambos polos conceptuales aparecen bajo (13).

(13) LÉXICO POSITIVO	LÉXICO NEGATIVO
benéfica	maladivement
benévole	maladresse
bienfaïre	maladroit
bienfaïteur	malaire
bienheureux	malchance
bonair	malcomplaisant
bonbanc	malcontent
bondissant	malement
bonhomie	malsonnant

Comparemos ahora, cuadro 2, las cinco lenguas romances examinadas para apreciar con detalle en qué se parece y en qué es diferente el español, para evaluar si se puede hablar o no de una pauta de lexicalización negativa en nuestra lengua, y si tal pauta de lexicalización constituye una innovación compartida por varias lenguas romances occidentales. Las cifras del español corresponden al DRAE en su vigésimo segunda edición.

CUADRO 2
Léxico positivo y léxico negativo en cinco lenguas romances

	Español	Catalán	Portugués	Italiano	Francés
Positivo	29%	38%	38%	37%	43%
Negativo	71%	62%	62%	63%	57%

Puede apreciarse en el cuadro 2 que todas las lenguas romances aumentaron considerablemente el léxico negativo respecto a las documentaciones que arrojan los diccionarios de latín consultados, que, recordemos, proporcionaban una media de 51% de léxico negativo. Por lo tanto, el aumento en el inventario léxico de palabras negativas parece ser una pauta de lexicalización que constituye una innovación compartida por varias lenguas romances. Sin embargo, se aprecia también en el cuadro 2 que la lengua española aumentó más que ninguna otra la lexicalización de voces negativas, ya que se distancia casi 10% del catalán, del portugués y del italiano y en 14% del francés. Por lo tanto, puede decirse que tal pauta de lexicalización es más productiva en español o que, al menos, el diccionario consultado para esta lengua es más sensible o tiene una especial preferencia por incluir voces del polo negativo de la cultura.

Si realizamos una comparación entre el español y el portugués, las dos lenguas iberorromances que, como se sabe, comparten más léxico –algo más del 80%–, puede apreciarse que ese, a primera vista, escaso 9% de diferencia porcentual entre las dos lenguas (71% en el polo negativo para español, 62% para portugués) sí es significativo, ya que arroja una χ^2 de 7.19, con un grado de libertad de 1 y un valor-P < .0.01. La χ^2 superior a 7 nos informa que el incremento de léxico negativo en español respecto del portugués sí es significativo en aquella lengua, o lo que es lo mismo, que existe una asociación positiva en el incremento de léxico negativo en el español, lo cual permite desechar la hipótesis nula de que la diferencia porcentual entre ambas lenguas se deba simplemente al azar.

8. UNA POSIBLE HIPÓTESIS A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hemos mostrado una pauta de lexicalización en el español y en otras lenguas romances por la cual el campo conceptual negativo se lexicaliza mucho más que el positivo. Hemos visto también, sin una explicación por el momento, que el español americano tiene una especial preferencia por realizar lexicalizaciones en el polo conceptual negativo.

Creemos que la explicación de este comportamiento léxico no se encuentra en la lengua misma, sino en la cultura, en la visión de mundo y en la sociedad usuaria de la lengua. Plantearé una hipótesis que, por el momento, a reserva de una investigación más profunda, tiene un necesario carácter provisional.

La expectativa en una sociedad es que las cosas salgan bien, que la conducta de sus integrantes sea correcta y que los hablantes actúen según lo esperado en la normativa cultural y social de la comunidad. Por tanto, lo positivo sería lo no marcado, de ahí que encuentre menos forma o menos código. La transgresión a la expectativa, lo negativo, es el polo socialmente marcado del campo conceptual y por ello encuentra código rápidamente o encuentra más forma léxica. En otras palabras, los hablantes narramos con más frecuencia lo accidental, lo que se sale de la norma, lo que no es cotidiano y consabido, y por ello codificamos y lexicalizamos más fácilmente aquella zona léxica, el polo cultural negativo, que está al servicio de esa accidentalidad y carencia de cotidianeidad.

Lo positivo y lo negativo construyen un campo conceptual analizable en términos de una oposición de marcación social y cultural: el *bien* (con sus cuatro raíces) lexicaliza lo no marcado, lo que es esperado, el *mal*, por el contrario, lexicaliza la contraexpectativa social. Lo que se está lexicalizando con formas negativas son, por tanto, las *contraexpectativas* sociales y culturales de la sociedad.

La constante transgresión que refleja la fuerte lexicalización de lo negativo en la lengua española debe en última instancia, en mi opinión, ponerse en relación con los planteamientos sobre lo que es aceptable y no aceptable en la visión de mundo de la cultura católica, la cual permea sin duda la lengua.

En resumen, los datos resultantes del análisis lexicográfico que acabamos de realizar es que existe una elevada frecuencia de lexicalizaciones negativas en las lenguas romances con una especial inclinación del español por el léxico negativo. Hemos visto también que el polo negativo muestra una gran flexibilidad categorial, que tiene una mayor capacidad metafórica para invadir el otro campo conceptual y que todo ello, en conjunto, nos informa, al parecer, de que en la sociedad usuaria de la lengua española se produce una frecuente transgresión a las normas y expectativas sociales, transgresión que amerita ser narrada, codificada y comentada en nuestra vida diaria.

CORPUS

Real Academia Española (1990 [1726-1737]): *Diccionario de Autoridades*, 3 volúmenes, edición facsímil, Madrid: Gredos

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, vigésimo segunda edición, Madrid: Espasa Calpe

BIBLIOGRAFÍA

BLÁNQUEZ FRAILE, AGUSTÍN (1960): *Diccionario latino-español*, Barcelona: Sopena
BRINTON, LAUREL y ELIZABETH CLOSS TRAUOGOTT (2005): *Lexicalization and language change*, Cambridge: Cambridge University Press

FABRA, POMPEU (1977 [1932]): *Diccionari general de la llengua catalana*, revisat i ampliat por Josep Mirade, Barcelona: Edhasa

LEWIS, CHARLTON T. y CHARLES SHORT (1980): *A Latin dictionary*, Oxford: Clarendon Press

LITTRÉ, ÉMILE (1881): *Dictionnaire de la langue française*, 4 vols., París: Hachette

MALKIEL, YAKOV (1968 [1959]): "Studies in irreversible binomials", en Yakov Malkiel, *Essays on linguistic themes*, Oxford: Basil Blackwell, pp. 311-355

MICHAELIS, ADALBERTO (1998): *Moderno dicionário da língua portuguesa*, São Paulo: Companhia Melhoramentos.

OXFORD LATIN DICTIONARY (1968): Oxford: Clarendon Press

TALMY, LEONARD (1985): "Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms", en *Language typology and syntactic description*, vol. 3: *Grammatical categories and the lexicon*, T. Shopen (ed.), Cambridge: Cambridge University Press, pp. 57-149.

ZINGARELLI, NICOLA (2001): *Vocabolario della lingua italiana*, sin ciudad: Zanichelli.